

REVISTA
BATISTA
PIONEIRA

Bíblia ▪ *Teologia* ▪ *Prática*

Volume 12
Número 1
Junho 2023

CHARLES SPURGEON Y SUS TRES CONCEPCIONES DOCTRINAL ESENCIALES: CRISTO, LA SOBERANÍA DIVINA Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

*CHARLES SPURGEON AND HIS THREE ESSENTIAL DOCTRINAL
CONCEPTIONS: CHRIST, THE DIVINE SOVEREIGNTY, AND THE HOLY
SCRIPTURES*

Dr. Juan C. de la Cruz¹

RESUMEN

Este artículo biográfico breve sobre Charles Spurgeon en esencia demuestra que tal príncipe de la predicación enfatizó tres doctrinas como pilares de su púlpito, a saber: Cristo, las Escrituras y la soberanía divina absoluta; con un corolario, es decir, su doctrina y práctica de la oración. Y que en cuanto a su praxis, el colosal predicador fue un bautista confeso, ortodoxo y de ética puritana, además que evangélico en su procura y método. Tales distintivos fueron esencialmente los responsables de la utilidad inusitada de tal santo ministro de Cristo.

Palabras-claves: Cristo. Predicar. Evangelio. Doctrina. Escritura. Biblia. Gracia. Oración. Bautista.

ABSTRACT

This short biographical article on Charles Spurgeon essentially demonstrates that such a 'prince' of preaching emphasized three doctrines as pillars of his pulpit, namely Christ, the Scriptures, and absolute divine with a corollary, that is, his doctrine and practice on prayer. And that as for his praxis, the colossal preacher was a confessed Baptist, Orthodox and of Puritan ethics, as well as Evangelical in

¹ Juan C. de la Cruz (IQ / UASD, MS / UASD, BA/STEBD, ThM / SBS, MA / SEBTS, PhD pelo SBS). Pastor principal en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Bonaio, Republica Dominicana (@ibnjrd). Director del *Southern Baptist School for Biblical Studies*, en República Dominicana (www.sbs-edu.org). E-mail: jcanabel@gmail.com

his pursuit and method. Such insignia were essentially responsible for the unusual utility of such a holy minister of Christ.

Keywords: Christ. To preach. Gospel. Doctrine. Scripture. Bible. Grace. Prayer. Baptist.

INTRODUÇÃO

Charles H. Spurgeon fue un pastor bautista inglés, conocido principalmente como predicador durante 41 años, desde los 16 hasta su muerte a los 57 años. Según sabemos, nació el 19 de junio de 1834, en el pueblito de Kelvedon, del condado de Essex, Inglaterra (durante la época victoriana). Inició su ministerio de predicación a los 16 años, Después de ser uno de los jóvenes predicadores itinerantes de la capilla bautista de St. Andrew, en Cambridge (donde antes habían pastoreado el famoso predicador bautista Robert Hall), al mismo tiempo que el Sr. Spurgeon ejercía como maestro en una escuela en Cambridge.

Spurgeon había crecido en una familia de ministros. Nació en Kelvedon (dinde permaneció hasta que tuvo año y medio de edad); luego fue a casa de sus abuelos² en Stambourne, Woodland, Inglaterra; y regresó a casa de sus padres en Kelvedon cuando tuvo 7 años. John, su padre, fue también pastor en la Iglesia Congregacional de aquella localidad durante varias décadas. James Spurgeon, hermano de Charles, fue pastor bautista también, de hecho, pastoreó como asociado junto a Charles en el Tabernáculo, mientras Oastoreaba otra iglesia bautista en Londres.

Por su parte, Sussie y Charles tuvieron dos hijos mellizos, Charles Jr. y Thomas, y ambos fueron pastores bautistas. Charles Jr., fue pastor luego en el tabernáculo, habiendo servido antes como misionero y pastor en Nueva Zelandia (donde construyó una réplica del Tabernáculo), y Thomas, además de pastor, fue administrador del complejo de orfanato que había erigido su padre en vida.

Durante sus 41 años de ministerio pastoral, los primeros dos años de Charles fueron de pastor en Waterbeach, una comunidad rural en las afueras de Cambridge. Y el resto de sus días fue pastor en New Park Street Chapel (luego Tabernáculo Metropolitano de Londres). En su ministerio, Charles predicó a multitudes por toda Gran Bretaña y por algunos países del continente (Holanda, Francia e Italia), a multitudes hasta de 20,000 personas; en su iglesia casi de manera ininterrumpida, hubo una asistencia hasta de 15.000 (especialmente cuando alquilaron (temporalmente) el Surrey Garden Music Hall de Londres). En su iglesia, durante su ministerio, fueron bautizados 14,000 personas. Y dirigió 66 ministerios de diversas índoles y dimensiones, incluyendo construcciones (el Tabernáculo, un complejo de orfanato de dimensiones colosales, el Colegio para pastores, etc.). Escribió y/o editó 200 libros; y publicó más de 3,000 sermones que fueron a su vez traducidos de inmediato y publicados en otros 25 idiomas simultáneamente. Sobre todo, Spurgeon fue esencialmente un predicador.

A Charles H. Spurgeon se lo ha denominado: “El príncipe de los predicadores”, y creo que con sobradas razones. Se dice de él que por sobre el obvio avivamiento en el Tabernáculo, ha sido el pastor más leído de toda la historia (superando los 300 millones de lectores). Yo lo he denominado: “Un hombre ordinario con resultados extraordinarios”.³

A continuación, en este artículo, analizaremos de forma breve los aspectos principales de la teología de Spurgeon, concentrándonos en su teología sobre las ‘Sagradas Escrituras’.

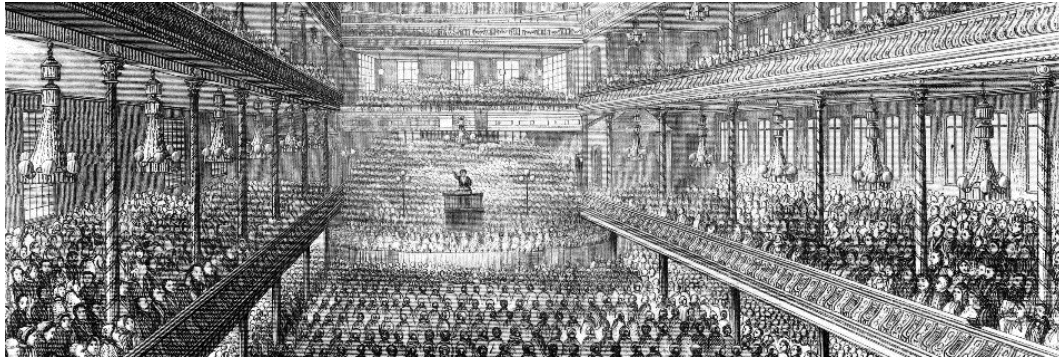
Lewis A. Drummond introdujo un trabajo biográfico suyo sobre Spurgeon así:

DURANTE EL MINISTERIO DE CHARLES HADDON SPURGEON en la Iglesia Bautista *New Park Street* de Londres, catorce mil (14,000) miembros se unieron a la congregación, haciendo de esta la iglesia protestante más grande del mundo. Se

² James Spurgeon, el abuelo de Charles Spurgeon, fue pastor de la Iglesia Congregacional de Stambourne hasta su muerte -Charles predicó en el servicio del 50 aniversario del pastorado de su abuelito allí.

³ DE LA CRUZ, Juan C. **Biografía de Charles H. Spurgeon**. Barcelona: CLIE, 2021.

han vendido más de trescientos millones de ejemplares de sus sermones y libros. Probablemente sea el ministro más leído de todos los tiempos. En cualquier caso, todavía hay más libros impresos de Spurgeon que de otros autores en inglés. Incluso está siendo reimpresso en un estilo inglés actualizado. No solo fue un gran predicador y pastor; fue un notable pensador y escritor.⁴



En cuanto a sus convicciones, Charles Spurgeon fue **bautista** en su eclesiología, **puritano** en su ética y **evangélico** bíblico -de sobrada ortodoxia- en su teología. O sea, se bautizó por convicción a seguidas de su encuentro con Cristo a los 15 años. Conoció a Cristo el 6 de enero de 1850 en una capilla metodista de Colchester, y el 3 de mayo de ese mismo año fue bautizado por inmersión -por decisión voluntaria- por el Sr. Cantlow (un pastor bautista) en el río Lark de Ishleham, condado de Fen. Aunque sus padres y abuelos eran, como dijimos, congregacionalistas, ellos le dieron libertad para que viviera según sus convicciones. Charles se hizo así miembro de la iglesia bautista de la calle St. Andrew en Cambridge, donde casi de inmediato enseñaba. La misma Susannah (su esposa) era anglicana, pero se convirtió poco antes de conocer a Spurgeon y se bautizó bajo el ministerio de este antes de que se casaran. Y su compromiso con predicar a Cristo y solo predicar ese tema fue notorio, eso lo definió como evangélico.

La teología de Spurgeon era Cristo-céntrica. El tema de la predicación de Charles fue siempre y solamente Cristo. Si diez veces predicaba a la semana (como habitual), diez veces exponía a Cristo. Sale a relucir la ocasión en la que el médico de Spurgeon visitó la iglesia en la misma semana que éste había ido a la oficina de su doctor. Al cerciorarse Charles de la presencia de su médico en el templo, y puesto que le había predicado a Cristo en su oficina unos días antes, le dijo algo más o menos así: “Mi querido doctor, no piense que no sepa yo hablar de otro tema, es que Cristo es el único tema de mi predicación”.

Sobre esto, Spurgeon fue un hombre de oración, que creía en la oración e incentivaba la oración en la iglesia. El atribuía su éxito ministerial, cuando era preguntado, a la oración de los santos por él. Creyó tanto en la oración a parte de las horas diarias al oficio y la oración incesante, dedicaba algunos días solo al oficio de orar. Se retiraba al bosque o al jardín con frecuencia casi semanal a ello, especialmente en sus miércoles “libres”. Se dice que había unas 300 mujeres orando en cada culto en el sótano construido a propósito debajo de la plataforma del púlpito del Tabernáculo, mientras Spurgeon (y/o cualquier invitado) predicaba. Spurgeon literalmente creyó que la oración es una capacidad dada por Dios mediante la cual se le arrebatan a Dios de Su almacén sus bendiciones y voluntades. ¡La oración marcó su vida y ministerio! Llegó a decir que en su vida (y creía que así debía ser en todo ministro al menos) no pasaba un cuarto de hora sin hablar con Dios, independientemente de lo que estuviera haciendo.

Entonces, hubo tres asuntos en los que Spurgeon hizo extremo énfasis en sus sermones y escritos, y, por tanto, es su teología, a saber:

- (1) Fue un bautista confeso de convicción y práctica, lo que marcó su eclesiología.

⁴ GEORGE, T.; DOCKERY, D. S. (edits.). **Teólogos de la Tradición Bautista**. Nashville: Broadman & Holman, 2001. Version Digital.

(2) Fue puritano en su ética.

(3) Y fue ortodoxo, a la vez que evangélico en su teología y activismo.

Mi profesor de Historia de los bautistas, el Dr. N. Finn, hizo notar:

La teología de Spurgeon fue muy ortodoxa, muy influenciada por Calvino, y, por tanto, por Agustín. Spurgeon fue un admirador de los puritanos, y tuvo bastante influencia de Kiffin, Bunyan, Keah, Gill, Whitefield y otros. Para que veamos su apego a las doctrinas particularistas, Spurgeon republicó La Segunda Confesión Bautista de Fe de Londres de 1689; rechazó las tendencias *híper calvinistas* del Dr. John Gill (quien había pastoreado New Park Street Chapel); y se alineaba con el *fullerianismo*. Ofrecía el Evangelio a todos, razón por la que los estrictos cerrados creían que Spurgeon era *arminiano*. Pero lo cierto es que *era un calvinista*, lo cual molestaba a los arrianos. **Estaba comprometido con los principios bautistas.**⁵

Spurgeon fue un *admirador* de los escritos de los puritanos. *Decía que la época de los puritanos había sido la edad de oro de la teología inglesa.*⁶ Cuando de apreciación se trató, los escritos de los puritanos fueron para él joyas preciosas (tanto que tenía unos mil volúmenes de literatura antigua en su estantería, la mayoría libros de puritanos). En 1872 dijo al respecto:

Declaro en el día de hoy que cuando tomamos un volumen de teología puritana hallamos en una sola página más pensamiento y más erudición, más Escritura y más enseñanza verdadera, que en folios enteros producto de la efusión del pensamiento moderno.⁷

Estimó que era una locura obviar la riqueza teológica y el legado de los santos del pasado, como algunos querían pregonar. En uno de sus sermones, localizado en el volumen XXV de sus *Sermones del Púlpito del Tabernáculo*, encontramos la siguiente opinión del famoso predicador sobre este particular:

No queremos leer nada sino el libro mismo, ni tampoco aceptamos luz alguna, excepto la que entre por la grieta de nuestro propio tejado. No queremos ver a la luz de la vela de otros; antes, preferimos permanecer en la oscuridad. Hermanos, no caigamos en semejante locura.⁸

Por otra parte, Spurgeon fue **un acérrimo anti-católico** y atacaba el ritualismo y la liturgia muerta de las iglesias de la época. **Atacó con fuerzas el liberalismo evangélico de su época**, que aparte de estar sucumbiendo al socinianismo, muchos hasta estaban acordando con el Darwinismo.

Veamos entonces los distintivos teológicos de Charles Spurgeon en el desarrollo de este artículo.

1. CRISTO CUAL EL DON DE DIOS PARA LOS PECADORES ERA EL TEMA DE SPURGEON

Spurgeon se propuso nunca predicar si su tema no sería Cristo crucificado como el único bálsamo de Dios a la miseria espiritual del hombre. Este era el hecho que amplificaba la realidad de la gracia en la mente de Charles. Su libro “Solamente por gracia” recoge unos cuantos sermones donde él muestra su incesante asombro y maravilla por la obra de Cristo en la cruz en favor suyo y de los pecadores. Escribió:

Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores. Esto es cosa sorprendente; cosa maravillosa especialmente para los que disfrutaban de ella. Sé que para mí, hasta el día de hoy, ésta es la maravilla más grande que he conocido, a saber, que me justificase a mí.⁹

⁵ El Dr. Nathan Finn es historiador, teólogo, profesor y predicador. Fue profesor de Teología Histórica y Formación Espiritual en el *Southeastern Baptist Theological Seminary (SEBTS)*. Es profesor del programa de PhD en el *SEBTS*. Sirvió como decano de la facultad de teología y misiones de *Union University*. Ahora es Decano de la Facultad Universitaria de *North Greenville (Baptist) University, SC*. (Consúltelo en su página: <http://www.nathanfinn.com/>)

⁶ MURRAY, Iain. **Spurgeon, Un Príncipe Olvidado**. 2.ed. Santiago: El Estandarte de la Verdad, 1984, p. 33.

⁷ MURRAY, 1984, p. 34.

⁸ SPURGEON, 2011, p. 630

⁹ SPURGEON, Charles H. **Solamente por Gracia**. Grand Rapids: Portavoz, 2019, p. 4.

A Spurgeon le impresionaba el hecho de que la gracia se manifiesta en la salvación de los pecadores. Este era su continuo asombro. En una ocasión ilustró su punto así:

En cierta ocasión predicó un evangelista sobre el texto: «Ahora, ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles» (Lucas 3.9), y lo hizo de modo que le dijo uno de los oyentes: «Nos trató usted como si fuéramos criminales. Ese sermón debiera usted haberlo predicado en el presidio de la ciudad y no aquí». No, no, contestó el evangelista: «En el presidio no hablaría sobre este texto, sino sobre este: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos; que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores» (1 Timoteo 1.15). ¡Correctamente! La Ley es para los que se rodean de la justicia propia para derribar su orgullo; el Evangelio, es para los perdidos para remover su desesperación.¹⁰

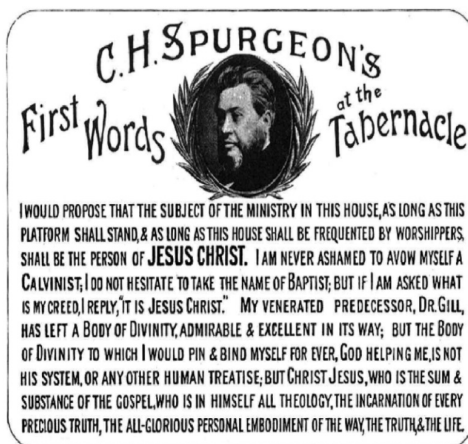
Y siguió disertando el Príncipe:

¿Cómo se explica la venida del Salvador, su muerte en la cruz y el Evangelio del perdón sin admitir de una vez que el hombre es un ser culpable y digno de condenación? El pecador es la razón de la existencia del Evangelio.¹¹

Spurgeon nunca dejó de estar absorto de la razón de la obra de Cristo en la cruz, a saber, salvar pecadores. En sus conferencias a los estudiantes del Colegio, disertó sobre el particular:

Muchos son los aspectos bajo los cuales hemos de considerar a nuestro divino Señor, pero yo he de darle siempre la mayor prominencia a su carácter salvador *de Cristo, nuestro sacrificio, el que lleva nuestros pecados...* Tratar de predicar a Cristo sin la cruz, es negarlo con un beso. Yo observo que algunas personas dicen creer en la expiación, pero no nos quieren decir lo que entienden por ella.¹²

En la dedicación del Tabernáculo, esto fue lo que Spurgeon escribió:



PROPONDRÉ QUE EL TEMA DEL MINISTERIO DE ESTA CASA, POR EL TIEMPO QUE ESTA PLATAFORMA PERMANEZCA, Y POR EL TIEMPO QUE ESTA CASA SEA FRECUENTADA POR ADORADORES, SEA **LA PERSONA DE JESUCRISTO**. NO ME AVERGÜENZO DE DENOMINARME **CALVINISTA**, TAMPOCO VACILO EN TOMAR EL NOMBRE **BAUTISTA**; PERO SI SE ME CUESTIONA SOBRE CUAL ES MI CREDO, RESPONDO, **“ES JESUCRISTO”**. MI VENERADO PREDECESOR, DR. GILL, DEJÓ UN ‘CUERPO DE DIVINIDAD’ ADMIRABLE Y EXCELENTE EN SU PROCURA; PERO EL CUERPO DE DOCTRINA

AL CUAL YO ME ADHIERO Y ME AMARRO PARA MÍ MISMO POR SIEMPRE, DIOS AYUDÁNDOME, NO ES SU SISTEMA, NI NINGÚN OTRO TRATADO HUMANO; SINO **JESUCRISTO, QUIEN ES LA SUMA Y SUSTANCIA DEL EVANGELIO, QUIEN ES EN SÍ MISMO TODA LA TEOLOGÍA, LA ENCARNACIÓN DE TODA PRECIOSA VERDAD, LA SIEMPRE GLORIOSA Y PERSONAL ENCARNACIÓN DE AQUEL QUE ES EL CAMINO, LA VERDAD Y VIDA.**

En otro orden, en uno de sus sermones, explicando el texto de Romanos 8.33 sobre el hecho de que *“Dios es el que justifica al impío”*, escribiendo:

Deseo aclarar bien lo glorioso de este caso. Ya que nadie sino Dios pensaría en justificar al impío, y nadie sino Él lo podría hacer, ¿no ves como Dios, bien lo puede hacer? Fíjate en como el apóstol extiende el reto: *“¿Quién acusará a los escogidos de*

¹⁰ SPURGEON, 2019, p. 5.

¹¹ SPURGEON, 2019, p. 6.

¹² RODRÍGUEZ, Alfredo S. *Biografía de Spurgeon*. Barcelona: CLIE, 1987 (Versión Digital).

Dios? Dios es el que justifica" (Romanos 8.33). Habiendo Dios justificado a una persona, está bien hecho, rectamente hecho, justamente hecho, y para siempre perfectamente hecho. El otro día leí un impreso lleno de veneno contra el Evangelio y los que lo predicaban. Decía que creemos en una teoría por la cual nos imaginamos que el pecado se puede alejar de los hombres. No creemos nosotros en teorías; proclamamos un hecho. El hecho más glorioso debajo del cielo es este, que Cristo por su preciosa sangre real y positivamente aleja el pecado, y que Dios, por amor de Cristo, tratando a los hombres en términos de misericordia divina, perdona a los culpables y los justifica, no según algo que vea en ellos o prevé que habrá en ellos, sino según la riqueza de la misericordia que habita en su propio corazón. Esto es lo que hemos predicado, lo que predicaremos en tanto que vivamos. "*Dios es el que justifica*", el que justifica a los impíos. Él no se avergüenza de hacerlo, ni nosotros de predicarlo.¹³

Es evidente por todos lados el apego de Spurgeon a *las doctrinas de la gracia* y su confianza absoluta en la obra de Cristo en el calvario en favor de los pecadores. La cita anterior es una muestra de tal apego del príncipe a la gratuita, aunque no barata, sino 'la gracia divina'.

Hizo una cristalina diferencia entre la fe y la gracia que se engendran en el Evangelio por el Espíritu al escribir:

Acuérdate bien de esto, para que no caigas en el error fijándote demasiado en la fe que es el conducto de la salvación, podrías olvidarte de la gracia que es la fuente y origen aun de la fe misma. *La fe es obra de la gracia de Dios en nosotros*. Nadie puede decir que Jesús es Cristo, el Ungido, sino por el Espíritu Santo. "*Ninguno puede venir a mí*", dice Jesús, "*si el Padre que me envió, no le trajere*" (Juan 6.44). Así es que esa fe que acude a Cristo es resultado de la obra divina.¹⁴

También supo decir: "La fe que rehúsa obedecer al Salvador es mera ostentación y nunca salvará a nadie".

La confianza de Spurgeon estaba depositada totalmente en Jesús. Escribió: "Cuando estamos en una batalla, debemos esperar calamidades... Puedo soportar cualquier cosa por Jesús mientras sus brazos eternos están debajo de mí". También dijo: "Jesús es un confidente que nunca puede traicionarnos, un amigo que nunca nos rechazará".

Cristo, Solo Cristo, el Don incalculable e inmerecido de Dios para los pecadores fue el tema sobre el cual Spurgeon predicó y ancló todo su ministerio.

2. EL INCESANTE ÉNFASIS DE SPURGEON EN LA DOCTRINA DE LA SOBERANÍA DIVINA

Spurgeon predicó esta doctrina decenas de veces en vida. Para Spurgeon, era impropio predicar sin presentar a Cristo, igual que era impropio dejar a las almas desprovistas de sus limitaciones e incapacidades, a la luz de la gloriosa y consoladora doctrina de la Soberanía de Dios. O sea, era netamente calvinista; pero con un matiz marcado de fullermanismo y wesleyanismo (al menos en su método). No que fuera arminiano, sería una inconsistencia ser calvinista y arminiano a la vez, sino que rehusaba quedarse en la torre de marfil de la arista filosófica de la teología y aterrizzaba a lo práctico y ministerial. Es lo mismo que decir que era "Evangélico". El éxito del ministerio de Spurgeon está indefectiblemente en alguna medida ligado a su confianza en la soberanía de Dios que le otorgó una habilidad impresionante de presentar el Evangelio de Jesucristo en el más vívido esplendor que lengua humana pueda comunicar jamás. Spurgeon fue un poeta elegante en su retórica, prácticamente inimitable. En Spurgeon convergieron la sublime gracia de un extraordinario predicador del Evangelio, y los dotes de un administrador y visionario muy por encima de la media. Reconocía sus incapacidades y su miseria que le impedían creer que podía lograr que pasara aún la cosa más minúscula posible sin que Dios lo ordenare. Creyó incluso que tanto el querer como el hacer, e incluso la eficacia o la ineficacia de

¹³ SPURGEON, 2019, p. 9.

¹⁴ SPURGEON, 2019, p. 18.

un hombre, dígase, por ejemplo, un ministro del Evangelio, es el fruto de la administración soberana de Dios. Predicó un sermón titulado “La Soberanía de Dios”, en el que expuso que la soberanía de Dios en sus dones se puede observar en cinco tipos, a saber: *temporales, salvadores, honoríficos, útiles y consoladores*. Concluyó diciendo:

Muchas veces he hecho mal censura a otros hermanos pastores por no tener más fruto... pero he llegado a comprender que hay otros cuya efectividad no guarda relación con su gran celo y constancia. Por tanto, me retracto de mis censuras para afirmar que *el don de la utilidad* es otra manifestación de Dios. No reside en el hombre tal facultad, sino en Dios.¹⁵

En otras palabras, que la comprensión de Spurgeon del alcance de la soberanía de Dios no se limitaba a la administración de la salvación o al plano soteriológico, sino que también a los asuntos más cotidianos posibles, incluyendo, como refleja el párrafo anterior, el don de la utilidad, que es a lo que Pablo llamaba: “Dios es el que produce en nosotros *tanto el querer como el hacer* por su buena voluntad” (Fil 2.13). Dios no sólo crea y salva, Dios inclina a cuanto quiere el corazón de los hombres. El mismo Dios tiene *todos los cabellos contados* de cualquier persona. Él no se permite que una simple avecilla caiga al suelo sin su consejo, ni dejará que un monarca humano se salga con la suya. Ese era el Dios en el que se amparaba Charles Spurgeon, un Dios sentado en un trono alto y sublime, rodeado de absoluta majestad e infinito poder.

Spurgeon creyó y predicó que la Doctrina de la Soberanía de Dios es la que engendra mayor consuelo al pueblo de Dios, a la vez que es la más odiada por los hombres de todas las doctrinas. Escribió:

Los hombres consentirán en hallar a Dios en su taller creando los mundos y haciendo las estrellas y hasta... Le tolerarán mantener firme la tierra y sostener sus pilares, o iluminar las lámparas del cielo, o gobernar el inquieto océano; pero cuando Dios sube a su trono, sus criaturas rechinarán sus dientes.¹⁶

Si Cristo era el consorte de Spurgeon, la doctrina de la Soberanía de Dios era la directriz de su confianza.

3. LA DOCTRINA DE LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS

Para Spurgeon, el concepto que se tenga de la Biblia marca la gran diferencia entre el libre pensamiento (como él muchas veces denominó el liberalismo) y la religión verdadera o la verdadera ortodoxia. Charles Spurgeon transmitía las enseñanzas de la Confesión de Fe de Londres de forma intacta, la cual establece la doctrina sobre las Sagradas Escrituras a igual consideración que Westminster. Predicó varios sermones, e incluso escribió varios tratados y libros sobre este particular.

Para Spurgeon **la Biblia** era precisamente eso, la misma Palabra de Dios para romper el corazón y llevar a cabo el alma ante el trono de Dios, llevándolos así a un conocimiento del Señor Jesucristo. Sobre esta base construyó Spurgeon toda su teología y ministerio. (Lewis A. Drumond).¹⁷

Aunque se consideraba un calvinista incondicional, Spurgeon afirmó: “No creo nada simplemente porque [Juan] Calvino lo enseñó, sino porque he encontrado su enseñanza en la Palabra de Dios”. Además, declaró:

El calvinismo no surgió de Calvino; creemos que surgió del gran fundador de toda verdad. Quizás Calvino lo derivó principalmente de los escritos de Agustín. Agustín obtuvo sus puntos de vista, sin duda, a través del Espíritu de Dios, del estudio diligente de los escritos de Pablo, y Pablo los recibió del Espíritu Santo, de Jesucristo.¹⁸

Aunque estuvo de acuerdo, en general, con Calvino y otros teólogos reformados, las creencias

¹⁵ SPURGEON, Charles H. **No Hay Otro Evangelio**. 2.ed. Santiago: El Estandarte de la Verdad, 1997, p. 137, 138.

¹⁶ SPURGEON, 1997, p. 127.

¹⁷ LAWSON, Steven J. **The Gospel Focus of Charles Spurgeon**. Crawfordsville: Reformation Truth Publishing, 2012, p. 19.

¹⁸ LAWSON, 2012, p. 19-20.

de Spurgeon se basaron exclusivamente en lo que él vio claramente enseñado en las Escrituras. Él era, por así decirlo, la encarnación del principio “*Sola Scriptura*”.

LA RESOLUCIÓN DE SPURGEON SOBRE LAS ESCRITURAS

Sobre esto no encontré mejor dilucidación que la que nos provee el Dr. Steven Lawson en su biografía de Spurgeon. Así se expresó: “Spurgeon, al expresar su única lealtad a la Biblia, renunció a cualquier confianza en las tradiciones de los hombres o en las autoridades de la iglesia *per se*. Sostuvo que:

El Espíritu Santo reveló gran parte de la preciosa verdad y el precepto santo de los apóstoles, y a Su enseñanza les haríamos caso, pero cuando los hombres citan la autoridad de los padres, concilios y obispos, damos lugar a la sujeción, no, no por una hora. Pueden citar a Ireneo o Cipriano, Agustín o Crisóstomo; pueden recordarnos los dogmas de Lutero o Calvino; pueden encontrar autoridad en Simeon, Wesley o Gill; escucharemos las opiniones de estos grandes hombres con el respeto que merecen como hombres, pero habiendo hecho eso, negamos que tengamos algo que ver con estos hombres como autoridades en la iglesia de Dios, porque allí nada tiene autoridad, sino: “*Así dice el Señor de los ejércitos*”. Si nos traes el consentimiento concurrente de toda tradición, si citas precedentes venerables con quince, dieciséis o diecisiete siglos de antigüedad, quemaremos el conjunto con tanta madera sin valor, a menos que pongas el dedo sobre el pasaje de la Santa Escritura que justifica el asunto.¹⁹



Lawson, en su biografía, continúa demostrando los afectos de Charles por las Escrituras, tanto como sus determinaciones, así:

Spurgeon testificó: “Las palabras de las Escrituras me llevan en alto o me abalanzan, me rompen en pedazos o me construyen. Las palabras de Dios tienen más poder sobre mí que lo que los dedos de David tuvieron sobre las cuerdas de su arpa”.

Afirmó: “Preferiría decir cinco palabras de este libro que las cincuenta mil palabras de los filósofos. Si queremos avivamientos, debemos reavivar nuestra reverencia por la Palabra de Dios. Si queremos conversiones, debemos poner más palabras de la Palabra de Dios en nuestros sermones”.²⁰

Spurgeon se mofaba de los postulados de los filósofos y hacía sátiras en sus pláticas sobre la inferioridad de la razón humana. Instaba a una humilde sumisión al texto sagrado de las Escrituras para tener verdadero conocimiento de Dios y de las cosas.

En uno de sus sermones precisamente titulado “La Biblia”,²¹ basado en Oseas 8.12, que dice: “*Le escribí las grandezas de mi ley, Y fueron tenidas por cosa extraña*”, terminó su introducción así:

¹⁹ LAWSON, 2012, p. 20.

²⁰ LAWSON, 2012, p. 21.

²¹ **Sermón (No. 15)** predicado la noche del domingo 18 de marzo de 1855; en el *Exeter Hall*, Strand, Londres (como parte del púlpito de la Capilla New Park Street). *Tomado de:* <http://www.spurgeon.com.mx/sermon15.html>

Hoy tengo que decir tres cosas acerca de la Biblia, y las tres se encuentran en mi texto. Primero, Su autor: “Le escribí”; segundo, sus temas: Las grandezas de la ley de Dios; y tercero, su tratamiento generalizado: fueron tenidas por la mayoría de los hombres por cosa extraña.

Luego de su introducción, en su primer punto, procede así su discurso:

1. “¿Quién es el autor de la Biblia?”

El texto nos dice que el autor de la Biblia es Dios. “*Le escribí las grandezas de mi ley*”. Aquí está mi Biblia, ¿quién la escribió? La abro y observo que se compone de una serie de tratados. Los primeros cinco libros fueron escritos por un hombre llamado Moisés. Paso las páginas y veo que hay otros escritores tales como David y Salomón. Aquí leo a Miqueas, luego a Amós, luego a Oseas. Prosigo hacia adelante y llego a las luminosas páginas del Nuevo Testamento, y veo a Mateo, Marcos, Lucas y Juan; Pablo, Pedro, Santiago y otros; pero cuando cierro el libro me pregunto: ¿Quién es su autor? ¿Pueden estos hombres, en conjunto, atribuirse la paternidad de este libro? ¿Son ellos realmente los autores de este extenso volumen? ¿Se dividen entre todos ellos el honor? Nuestra santa religión responde: ¡no!

Este volumen es la Escritura del Dios viviente: cada letra fue escrita por un dedo Todopoderoso; cada palabra salió de los labios eternos, cada frase fue dictada por el Espíritu Santo. Aunque Moisés fue usado para escribir sus historias con su ardiente pluma, Dios guio esa pluma. Puede ser que David tocara su arpa haciendo que dulces y melodiosos salmos brotasen de sus dedos, pero Dios movía Sus manos sobre las cuerdas vivas de su arpa de oro. Puede ser que Salomón entonara Cantares de amor, o pronunciara palabras de sabiduría consumada, pero Dios dirigió sus labios, e hizo elocuente al Predicador. Si sigo al atronador Nahum cuando sus caballos aran las aguas, o a Habacuc cuando ve las tiendas de Cusán en aflicción; si leo a Malaquías, cuando la tierra está ardiendo como un horno; si paso a la plácida página de Juan, que nos habla del amor, o a los severos y fogosos capítulos de Pedro, que habla del fuego que devora a los enemigos de Dios; o a Judas, que lanza anatemas contra los adversarios de Dios; en todas partes veo que es Dios quien habla.

Es la voz de Dios, no del hombre; las palabras son las palabras de Dios, las palabras del Eterno, del Invisible, del Todopoderoso, del Jehová de esta tierra. Esta Biblia es la Biblia de Dios; y cuando la veo, me parece oír una voz que surge de ella, diciendo: “Soy el Libro de Dios; hombre, léeme. Soy la Escritura de Dios: abre mis hojas, porque fueron escritas por Dios; léelas, porque Él es mi autor, y Lo podrás ver visible y manifiesto en todas partes”. “*Le escribí las grandezas de mi ley*”...

Soy un ministro cristiano, y ustedes son cristianos, o profesan serlo; y ningún ministro cristiano necesita sacar a luz argumentos de los paganos para rebatirlos...

Primero, mis amigos, examinen este volumen y *admiren su autoridad*. Este no es un libro común. No contiene los dichos de los sabios de Grecia, ni los discursos de los filósofos de la antigüedad. Si estas palabras hubieran sido escritas por el hombre, podríamos rechazarlas; pero, ¡oh!, déjenme expresar un pensamiento solemne: **que este libro es la Letra de Dios, que estas son Sus palabras...**

Entonces, puesto que Dios la escribió, notemos su *veracidad*...

¡Oh, Biblia!, no se puede decir de ningún otro libro que sea perfecto y puro; pero nosotros **podemos declarar de ti que toda la sabiduría se encuentra encerrada en ti, y no hay ninguna partícula de insensatez**. Eres, oh Biblia, el juez que pone fin a toda discusión allí donde la inteligencia y la razón fracasan. **Este libro no tiene mancha de error; sino que es puro, sin mezclas, la verdad perfecta**. ¿Por qué? **Porque Dios lo escribió**. ¡Ah! Acusen a Dios de error, si quieren; díganle que Su libro no es lo que debería ser...

Podemos ver a Dios en las estrellas; su nombre está escrito con letras de oro en el rostro de la noche; pueden descubrir Su gloria en las olas del océano, sí, y en los árboles del campo. Pero es mejor leer en dos libros que en uno. Le encontrarán aquí más claramente revelado, porque Él mismo ha escrito este libro y nos ha dado la clave para entenderlo, si ustedes tienen al Espíritu Santo. Amados hermanos, **demostramos gracias a Dios por esta Biblia. Amémosla y considerémosla más preciosa que el oro más fino**.

Y luego de presentar sus tres puntos, concluye así el príncipe de la predicación dicho sermón

(sobre “La Biblia”):

Podemos decir de la Biblia que:
¡Es el escaparate del consejo revelado!
En donde la felicidad y el dolor están colocados de tal manera
Que todo hombre sabe qué le corresponderá
Si interpreta todo correctamente.

Es el índice de la eternidad
No podrá dejar de recibir la eterna felicidad
Quien se guíe por este mapa,
Ni puede equivocarse quien hable por él.

Es el libro de Dios. Quiero decir
El Dios de los libros, y pido que el que mire
Con enojo esa expresión, como demasiado aventurada,
Ahogue sus pensamientos en silencio, hasta encontrar otra.

O sea, la postura de Charles sobre las sagradas Escrituras fue siempre apegada a la más estricta ortodoxia cristiana. Para Spurgeon, como pudiste observar, la Biblia es totalmente la Palabra infalible e inerrante de Dios al hombre, donde todas sus letras y palabras proceden de Dios; sí, las plumas ardientes de los escritores sagrados las plasmaron en físico (con ciertas excepciones, como los 10 mandamientos), pero se trata de la infalible e inerrante palabra perfecta y verdadera de Dios.

4. UN COROLARIO EN LA VIDA DE SPURGEON

A los tres puntos anteriores se debe añadir **un corolario** pragmático en el que Spurgeon no se hacía callar, me refiero a **su apego a la oración**. Spurgeon no sólo dedicaba sustancioso tiempo diario a la oración, también instaba a ello a su feligresía, incluso de forma gráfica, como se puede rastrear en los acalorados y asistidos servicios constantes de oración en la capilla *New Park Street*. De hecho, creía tanto en la oración, como hicimos notar antes, que cuando construyeron el Tabernáculo Metropolitano, mandó hacer una bóveda debajo del púlpito para que mientras se predicaba en ese púlpito, hubiera varias decenas de hermanas orando por la predicación debajo de la plataforma de predicación. Así lo registra Boyer:

Cuando le preguntaban a Spurgeon sobre el poder de su predicación, el *Príncipe de rodillas* señalaba para el entresuelo que quedaba debajo del Salón del Tabernáculo y decía: ‘En la sala que está allí abajo hay 300 creyentes que saben orar. Todas las veces que yo predico, ellos se reúnen allí para sustentarme las manos, orando y suplicando ininterrumpidamente. En la sala que está debajo de nuestros pies es donde se encuentra la explicación del misterio de esas bendiciones’.²²

Eso ilustra muy bien la premura, urgencia y postura de Charles sobre la oración y la necesidad de esta. Charles entendía que sobre las rodillas se reconciliaban tanto la incapacidad humana y su deber con la gloriosa doctrina de la soberanía divina.

CONCLUSIÓN

Charles habiendo vivido enfermo desde su juventud temprana, especialmente de la gota reumática, condición de la que también padecía su abuelo paterno, y habiendo luchado con la depresión profunda, finalmente enfermó tan gravemente que ya no pudo escribir más a partir del 6 de enero del año de su muerte. Había leído fragmentos de sus sermones impresos a un cierto número de huéspedes en su habitación del hotel en Mentón (donde solía ir a descansar y respirar aire puro, además de consultar

²² BOYER, Orlando. **Biografía de Grandes Cristianos**. Miami: Vida, 1983, p. 80.

a los médicos). El 10 y el 17 de enero de 1892, fueron las últimas dos ocasiones en que habló “en público”. Falleció en Mentón, al Sur de Francia, el 31 de enero de 1957.

Londres se puso de luto a la muerte de aquel magnífico embajador del Reino de Cristo.

El 8 de febrero de 1892 Londres honró a un hombre sin un título e incluso sin un grado académico. La procesión fúnebre, de más de tres kilómetros de distancia... Los periódicos reportaron que más de 100,000 personas participaron en el servicio memorial, y prácticamente todo Londres suspendió sus actividades en respeto a tal ocasión.²³

Una cripta muy bien diseñada albergó el ataúd del predicador, y mostraba un retrato esculpido del Príncipe de los predicadores y una Biblia abierta.



En la lápida de la tumba de Charles H. Spurgeon en Norwood se lee:

“Aquí yace el cuerpo de Charles Haddon Spurgeon esperando la aparición de su Señor y Salvador Jesucristo”.²⁴

Gloria a Dios por la vida, obra y ministerio de tan exaltado siervo suyo, hermano nuestro, que supo poner en muy alto estandarte el evangelio de Jesucristo, la soberanía divina, las Escrituras Sagradas y el poder de Dios legado a los santos en el oficio de la oración.

REFERENCIAS

BOYER, Orlando. **Biografía de Grandes Cristianos**. Miami: Vida, 1983.

CHRISTIAN Classics: “**Six books by Charles Spurgeon in a single collection, with active table of contents** [Annotated]”, de Charles Spurgeon. Disponible en: <http://a.co/2AWIRXN>.

CRISWELL, W. A. **El Pastor y su Ministerio**. CBP, 1998.

DE LA CRUZ, Juan C. **Biografía de Charles H. Spurgeon**. Barcelona: CLIE, 2021.

GEORGE, T.; DOCKERY, D. S. (eds.). **Teólogos de la Tradición Bautista**. Nashville: Broadman & Holman, 2001.

LAWSON, Steven J. **The Gospel Focus of Charles Spurgeon**. Crawfordsville: Reformation Truth Publishing,

²³ Article Blast from the Past: Lessons from the Life of Charles Spurgeon ~ Ephesians 4:11-16. By Phil Layton (Men's Conference Message at GCBC: www.goldcountrybaptist.org)

²⁴ La foto arriba es de la tumba de Spurgeon en Norwood. Tomada de: https://media.thegospelcoalition.org/static-blogs/trevin-wax/files/2017/08/DSC_4287e.jpg

2012.

MACARTHUR, John. **Avergonzados del Evangelio**. Grand Rapids: PortaVoz, 2001.

MURRAY, Iain. **Spurgeon, Un Príncipe Olvidado**. 2.ed. Santiago: El Estandarte de la Verdad, 1984.

NORTHROP, Henry Davenport. **Life and Work of Spurgeon**. Disponible en: <https://www.whatsaiththescrpture.com/Voice/Life.and.Works.of.Spurgeon/Life.and.Works.1.html>

PIPER, John. **Charles Spurgeon, Preaching Through Adversity**. Minneapolis: Desiring God, 2015.

PIPER, John. **A Camaraderie of Confidence**. Desiring God Ministries. Wheaton: Crossway, 2016.

RODRÍGUEZ, Alfredo S. **Biografía de Spurgeon**. Barcelona: CLIE, 1987.

SPURGEON, Charles H. **Discurso a Mis Estudiantes**. 5.ed. CBP, 1980.

SPURGEON, Charles H. **Discurso a Mis Estudiantes**. 6.ed. Santo Domingo: CBP, 1985.

SPURGEON, Charles H. **No Hay Otro Evangelio**. 2.ed. Santiago: El Estandarte de la Verdad, 1997.

SPURGEON, Charles H. **El Tesoro de David**. Miami: Vida, 2020.

SPURGEON, Charles H. **Solamente por Gracia**. Grand Rapids: Portavoz, 2019.

SPURGEON, Charles H. **Un Ministerio Ideal**. El Pastor: su persona y su mensaje. 10.ed. Santiago: El Estandarte de la Verdad, 2000.

SPURGEON, Susannah. **Carlos Haddon Spurgeon Autobiography, Diary, Letters, and Records**. S.l.: Legare Street, 2021. Vol. I, II y III.



*A Revista Batista Pioneira está licenciada com
uma Licença Creative Commons
Atribuição - Não Comercial - Sem Derivações -
4.0 Internacional*